

El naufragio de la memoria o la escritura indianizada: Una lectura de la identidad en los relatos de Gonzalo Guerrero y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca

Manuel Tapia Becerra

Universidad Modelo, Mérida, Yucatán

El descubrimiento -de América en 1492 rompió el antiguo orden simbólico al que estaba sujeto el mundo europeo. El canon escolástico era el que dictaba el pensamiento y la diferencia entre lo sagrado y lo profano, lo moral y lo prohibido. La geografía, la historia y la teología eran saberes prolijamente armonizados por el imaginario cristiano. En aquella concepción, Jerusalén permanecía como centro e intersección de las tres partes del ecumene: Europa, Asia y África. El hallazgo de Colón convirtió al Nuevo Mundo en la *Quarta orbis parte*, hecho que trastocó la antigua geografía largamente construida por los teólogos. Además, la aparición de América inició la búsqueda de sus huellas en los textos sagrados. La conciencia europea exigió una explicación de su origen y al mismo tiempo, una justificación para dominarla.

Del asombro y el desconcierto generados por el contacto inicial, se pasó al enfrentamiento entre las diversas civilizaciones europeas y americanas. Los primeros conflictos se suscitaron por la hegemonía económica y política en las llamadas *islas y tierra firme del mar océano*. A pesar de esto, la mayor parte de las discordias se

produjo por el encuentro de sus complejos universos míticos. Así que mientras los europeos iniciaron la lucha por la dominación, las sociedades americanas se negaron a ser sojuzgadas, iniciando la resistencia, ya sea rebelándose, huyendo o, en último caso, integrándose biológica y culturalmente. El siglo XVI fue vocero de estos hechos y muchos más gracias a la escritura de sus protagonistas. A través de los documentos indianos conocemos los fenómenos de transculturación, aculturación, mestizaje biológico y cultural, integración y segregación que vivieron las sociedades europeas y americanas en América.

La actividad de historiadores y cronistas fue intensa. Las Indias necesitaban ser verbalizadas y documentadas. Desde las primeras cartas de Colón en las que describía la naturaleza y los seres del Nuevo Mundo hasta las cartas de relación de Cortés en las que narra la conquista de un imperio, surgió un profundo *corpus* de textos. De ellos se pueden distinguir las relaciones, las crónicas y las historias. La mayoría de ellas proclamaba los victoriosos hechos de los castellanos en el Nuevo Mundo. Contra esta inercia, algunos documentos pregonaban verdades distintas. Es el caso de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) de Bartolomé de las Casas que denuncia atropellos e injusticias contra los indígenas. Otro tipo de testimonios narran experiencias ausentes de gloria y heroísmo, como es el caso de los naufragos. De ellos, el caso más conocido e investigado es el de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Sin embargo, existe otro naufrago cuya historia está envuelta por la leyenda y la construcción mítica: Gonzalo Guerrero.

Para el caso de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, la *Relación* sobre su naufragio, desde su publicación en 1542, ha generado un importante acervo de interpretaciones, glosas y explicaciones de carácter historiográficos¹. Por su parte, sobre Gonzalo Guerrero, la mayor

1. La primera edición de este documento fue hecha en Zamora en 1542 y la segunda en Valladolid en 1555, ambas con el nombre de *La relación que dio Álvaro Núñez Cabeza de Vaca de lo acaecido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pánfilo de Narváez. Desde el año de veinte y siete y hasta el año de treinta y seis que volvió a Sevilla con tres de su compañía*. En 1731 y 1749 se reeditó en Madrid. En la actualidad una de las ediciones más recurridas por los investigadores de habla hispana es la de Trinidad Barrera hecha en 1985 (Madrid, Alianza).

parte de los historiadores toma como referencia las notas que sobre él se encuentran en *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1632) de Bernal Díaz del Castillo. Sin embargo, hace pocos años se descubrió un texto en el archivo CONDUMEX donde se encuentra un relato escrito por Guerrero, el cual es transcrito por fray Joseph de San Buenaventura y Cartagena².

La elección obedece a la circunstancia de que, en ambos textos, el sujeto de la escritura partió de España hacia el Nuevo Mundo para participar en su dominación, pero sus naves se hundieron y, al sobrevivir del naufragio, sufrieron un proceso de integración a la cultura autóctona. El análisis de su escritura revela posibles conflictos de identidad. Al abandonar los signos de la cultura europea y adoptar los nuevos, refundiendo algunos con otros, surge un sujeto cuya identidad es totalmente nueva para la historiografía colonial. En los textos de estos náufragos parece haber una inversión de valores, una metáfora del mundo al revés. La comparación de ambos textos, ejercicio que se aproxima a un diálogo intertextual, revelará las etapas del nacimiento de esta nueva identidad y la manera en que cada sujeto resuelve su conflicto al reencontrarse con su civilización de origen.

Perdiendo la “signicidad”: el choque con la otra América

El texto nos indica que conquistar era el objetivo inicial de la expedición en que participa Cabeza de Vaca. Por su parte, el propósito de la travesía de la Santa Lucía, nave en la que viajaba Gonzalo Guerrero, era transportar de un puerto a otro mercancías y el Quinto Real. Pero al abandonar la seguridad de sus respectivos puertos comenzaron una aventura plagada de desgracias.

2. El texto mencionado fue publicado en 1997 y generó una serie de polémicas en relación con su autenticidad, hecho que no es motivo de discusión aquí. Véase la edición (con paleografía, introducción y notas) de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa: Fray Joseph de San Buenaventura, *Historias de la conquista del Mayab. 1511-1697*, México, UADY, 1997. Cito y anoto en el texto el número de página.

El huracán es el primer choque con la naturaleza americana, anteriormente idealizada como bondadosa. El naufragio es la frontera que señala el abandono del antiguo campo semántico: España, el lugar de procedencia, es un espacio historiográfico conocido en el que la significación cultural, ambiental y mental es dominada por sus habitantes. Pero en pocas horas, los náufragos se enfrentan a una realidad en que los códigos de conducta son distintos: el Nuevo Mundo es una geografía semántica en que la vida está basada en la adopción de los signos nativos de adscripción cultural. El viaje en el espacio es sustituido por un viaje en el tiempo: de la civilización al salvajismo, de la edad moderna a la edad de piedra (principalmente en el caso de Cabeza de Vaca).

El mar Caribe, idealizado por su belleza, se rebela a la concepción española y se convierte en un sitio peligroso, que recuerda al europeo que, aunque ya había dominado las tribus isleñas, la naturaleza pertenecía a un espacio ajeno y desconocido: "...que ya harto tenían aquel día de 16 de marzo que se fuese a desmantelar ahí mismo la nao, por cima de las aquellas *aguas espantosas* y muy profundas todas ellas y *agitadas*..." (Buenaventura, p.12).

En el texto de Cabeza de Vaca, el ciclón arremete contra los sitios construidos por los españoles expresando que, a pesar de la organización europea, la naturaleza aún mantenía el control en su espacio:

...el agua y la tempestad comenzó a crecer tanto, que no menos tormenta había en el pueblo que en la mar, porque todas las casas y iglesias se cayeron, y era necesario que anduviéramos siete o ocho hombres abrazados unos con otros, para podernos amparar que el viento no nos llevase...³

El barco en ambos textos representaba a la institución española (la armada), mientras que la naturaleza mostraba su furia a través de la tormenta. Así, la lucha entre el espacio organizado (el barco) y el espacio anárquico (el mar, la tormenta) es el choque entre lo civili-

3. Los ejemplos corresponden a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*, México, Porrúa, 1988; en este caso, la cita en p. 5.

zado y lo salvaje e impredecible: “...*la nao Santa Lucía luchaba mucho con las aquellas aguas con el peligro de irse a pique a lo hondo de aquel mar revuelto...*” (Buenaventura, p.12).

No sólo la tempestad era parte de un espacio “incivilizado”, lo eran también las actitudes de los nativos. En el texto de Cabeza de Vaca, los españoles se sorprenden de que, en plena tormenta, se escuche una algarabía propia de alguna fiesta:

Andando en esto, oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo y grande ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos, que duraron hasta la mañana, que la tormenta cesó⁴ (Núñez, p. 5).

En el texto de Guerrero, finalmente el barco encalla y la tripulación lo abandona, dejando así el espacio construido para penetrar a una geografía semántica cuyos significados eran nuevos y, por tanto, desconocidos. Esto queda reflejado cuando los españoles observan a los tiburones desde la barca:

Y así miramos con los ojos de mucho espanto y peor sorpresa a unos peces muy grandes que sacan el espinazo y que abundan en todas las estas aguas y que cercaron a este desgraciado marinero Ángel de Santa Cruz y lo devoraron en un momento de tiempo (Buenaventura, p. 15).

El encuentro con los escualos confirma la existencia de aquellos seres que conformaban el imaginario del mundo marino, los cuales devoraban marineros y hundían barcos, llámense serpientes marinas o calamares gigantes. Tales seres proliferaban en la mitología marina y al volverse realidad anunciaban la entrada a un universo que sólo existía en la imaginación.

4. Estas actitudes culturales responden a la costumbre de ahuyentar a los “malos espíritus” por medio de ruidos y gritos. La información obtenida gracias a la investigación antropológica ha sido utilizada en diversos ámbitos, incluso en el cine. En la película *Siete años en el Tibet*, especialmente el momento en que los europeos llegan a una comunidad, son recibidos con esta manifestación, pues según los lugareños los extranjeros siempre traen desgracias por venir acompañados de “demonios”.

No sólo la naturaleza era hostil, sino también lo eran los habitantes del lugar. El primer encuentro con los indígenas en tierra firme resulta de nuevo un choque para los europeos. Desde el abandono del barco, la ausencia de control es el rasgo más frecuente, pues primero quedaron a merced del mar y ahora de los mayas:

Más en el tiempo que así nos estábamos vinieron a nosotros muchos indios armados con lanzas de caña gruesa con puntas de pedernal... Y así que miraron que estábamos vivos y cuerdos nos empezaron a empujar con el regadón de las sus lanzas para que nos levantemos de ahí (p. 20).

El choque con la cultura se vuelve una pesadilla. A la vista del español, la única función que podían jugar los naufragos era la del sacrificio: "...miramos angustiados a los infortunados compañeros nuestros que llevábanlos al sacrificio como ovejas para el matadero" (p. 22).

Gradualmente, la constante fricción con el Nuevo Mundo, su naturaleza y sus culturas, comienzan a desvanecer los signos externos de cultura europea. Se abandonó a la institución (el barco), se perdió contacto con la civilización (España y las colonias caribeñas) y ahora los españoles toman conciencia de haber perdido su instrumento sobre el tiempo:

Y ya nos toca ahora la 4 noche con la cuenta de esta que se viene, que en lo que toca a esto de la cuenta del día y de la fecha que cae ahora, que en nada tenemos memoria por haberse perdido la cuenta con las estas desventuras que nos acaecieron (p. 23).

Como puede notarse en el texto de Guerrero, al adentrarse en el territorio americano, el europeo desprovisto de sus instrumentos de control (armas, calendarios, barcos, etc.) sufre una metamorfosis: pasa del estado civilizado al estado natural, de la organización a la anarquía. Es muy significativa la narración que hace Gonzalo Guerrero cuando los indígenas vuelven a encontrarlos después de haber logrado escapar: "Y todos nos huimos del lugar tan ligero y con tanta prisa que yo me traje mi calzado en las manos y metíme por adentro de los árboles..." (p. 25).

El hecho de haber huido sin olvidar el calzado es señal de que el sujeto hablante tenía conciencia de la gradual pérdida de los signos externos de su cultura. Los zapatos cumplen una función dentro del código de conducta dirigido a un espacio construido (el piso) y organizado (las ciudades, en este caso el barco). Perderlos significa acortar la distancia entre el estado civilizado y el estado natural y primitivo, cuyo espacio por excelencia era la selva, el bosque y el desierto. A lo largo de la Edad Media estos territorios eran temidos por el hombre. Sin embargo, eran buscados por los anacoretas, lo que les daba la función de refugio y lugar de penitencia. En el *Tristán e Isolda* de Bérout, los protagonistas huyen del rey Marcos hacia el bosque de Morois. Dentro de él, “Tristán se siente seguro, como si estuvieran en un castillo amurallado”⁵.

Bérout narra que Tristán aprendió a cazar con arco y flechas. Esto significa que el bosque no es un sitio desolador, no es totalmente hostil. Para sobrevivir en él e interactuar con la naturaleza, se tiene que abandonar los códigos de conducta civiles y sustituirlos por los naturales o primitivos. No hay una hora precisa para desayunar o almorzar, no hay sitio preferido para las actividades ociosas, ni hay una institución a la cual solicitar justicia. Aunque el hombre primitivo sea un hombre salvaje domina su espacio natural.

Al penetrar en la selva americana desconocida, Cabeza de Vaca y Gonzalo Guerrero sabían que entraban a una geografía semántica distinta a la europea, en donde el universo gestual es nuevo y distinto. Las antiguas actitudes no funcionan y tienen que aprenderse las existentes. Le Goff afirma: “Sabemos que los gestos de una sociedad constituyen un lenguaje, y, como tal, la gestualidad está codificada y controlada por las instancias ideológicas y políticas de la sociedad”⁶.

Al modificar su concepción y actitud hacia la naturaleza americana, los náufragos logran sobrevivir. La selva, que en un principio era un obstáculo, ahora servirá como vía de alimentación:

5. Bérout y Thomas, *Tristán e Isolda*, México, CONACULTA, 1990, p. 51.

6. Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1986, p. 52.

Que aquello pasé y vine por adentro de los árboles muy cansado y con mucha hambre, que en lo que a esto toca bien pude comer lo que a mi paso encontré, que érase frutos de los árboles y hierbas desconocidas y agua de los arroyos... (Buenaventura, pp. 25-26).

La situación de Guerrero se configura como un retorno al estado adánico, en el cual el medio sirve como refugio: "...dormía yo en cualesquiera lugar, bien cubierto de hojas..." (p. 26). En el caso de Cabeza de Vaca, la desnudez es el estado final de una metamorfosis en la que los náufragos se despojan de la vestimenta del cuerpo (el traje) conservando únicamente la del espíritu (la memoria): "Los que quedamos escapados, desnudos como nascimos, y perdido todo lo que traíamos..." (Núñez, p. 25).

La desnudez llega ser la máxima expresión de la pérdida de la "signicidad" exterior de la cultura europea, acortando la distancia entre el español civilizado y el nativo "salvaje". Esta metamorfosis está representada por el naufragio, que subraya la frontera entre un universo organizado (el espacio de procedencia) y el sitio desorganizado (el espacio de conquista). Al superar esa frontera, se constituye el paso de un estado social a un estado de naturaleza:

El naufragio es la catástrofe que desbarata la estructura económica y técnica vigente sin destruir la vida del sobreviviente (hipotéticamente). Anula el condicionamiento histórico y jurídico y lo convierte en simple ser de naturaleza. Es el paso, pues, más fácil de la realidad a la utopía, de la sociedad a la Naturaleza, del presente al pasado⁷.

Como puede notarse, del encuentro con la naturaleza y la cultura americanas resultó un choque traumático para el español, acostumbrado a controlar el medio y dominar a las culturas caribeñas. Los textos revelan con dolor la existencia de la "otra" América, salvaje, impredecible, dueña de su espacio y de su tiempo. A los ojos

7. Luisa Pranzetti, "El naufragio como metáfora", en Margo Glantz (coord.), *Notas y comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*, México, CONACULTA, 1993, p. 60.

del lector, la narración de Cabeza de Vaca presenta una inversión de papeles. Los españoles que partieron para “conquistar y gobernar” terminan siendo esclavos de los indígenas. En esa tierra, sobre la cual persistía la leyenda sobre caníbales, los españoles se vuelven antropófagos:

...y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo... De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo... (Núñez, p. 27).

Los españoles caníbales y los indios humanos son inversiones en la narración que trastocan el relato distinguiéndolo de otras crónicas, en que la visión del español es la que guiaba el rumbo de las conclusiones. De nuevo señalamos que los españoles logran insertarse en la sociedad desde el peldaño más bajo: la esclavitud. Como veremos a continuación, los náufragos, para sobrevivir, tuvieron que recurrir a la transformación de aquello que más apreciaba un español del siglo XVI: su identidad.

Integrándose a la nueva cultura: la transición de la identidad

En el texto de Cabeza de Vaca, el protagonista se ve obligado a apropiarse de marcadores de identidad cultural, pero el proceso lo lleva de la esclavitud a ser máxima autoridad: “...dos físicos de ellos nos dieron dos calabazas, y de aquí comenzamos a llevar calabazas con nosotros, y añadimos a nuestra autoridad esta cerimonia, que para con ellos es muy grande” (Núñez, p. 56).

La entrega de las calabazas, símbolos de gran valor curativo representa una comunión y una alianza entre los indígenas y los europeos. Pasa además a ser signo epistemológico al ser utilizado por ellos como una contraseña de tribu en tribu a lo largo de su recorrido. En ese sentido, los europeos extranjeros se convierten en divinidades indígenas: “En todo este tiempo nos venían de muchas

partes a buscar, y decían que verdaderamente nosotros éramos *hijos del Sol*" (p. 44).

Cada grupo manifestaba de diferente manera su devoción hacia los españoles: "En el pueblo donde nos dieron las esmeraldas, dieron a Dorantes más de seiscientos corazones de venado abiertos..." (p. 64). La entrega de su valioso tesoro a los españoles confirma la importancia que representaban para los indígenas, quienes idealizaban a aquellos. Aquí es preciso señalar que el éxito en esta parte del viaje está basado en que la figura de los europeos encajaba perfectamente en el universo mítico de los indígenas, quienes concebían a la gente blanca venida del oriente (por donde sale el sol) como enviados divinos.

Por otra parte, el sujeto revela que sus curaciones eran el resultado de una mezcla de gestos cristianos (la oración del Padrenuestro y el Ave María), prácticas médicas europeas (costurar la piel después de extraer una punta) e indígenas (soplar):

Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué a nuestro Señor fuese servido de dar su salud a aquel y a todos los otros que de ella tenían necesidad; y después de santiguado y soplado muchas veces... (p. 44).

Este sincretismo resulta una estrategia. En efecto, al asumir el papel de chamanes, Cabeza de Vaca y sus compañeros, establecieron un código de conducta que los rodeaba de una atmósfera mágica entre los indígenas. Comían por la noche ocultos de los demás, bendecían la comida de todo pueblo por el que pasaban, y casi no hablaban directamente con los nativos, función que tenía a su cargo Estebanico: "Teníamos con ellos mucha autoridad y gravedad, y para conservar esto, les hablábamos pocas veces. El negro les hablaba siempre..." (p. 64).

En este nivel, ya la narración revela una progresiva identificación del sujeto de la escritura con el mundo indígena. En el texto encontramos constantes descripciones de las costumbres de los diversos grupos nativos. Este aspecto ha sido confundido por los antropólogos e historiadores con un fin etnográfico por parte de

Cabeza de Vaca. Sin embargo, este hecho es una prueba de la transculturación del sujeto. Al transformarse su identidad adoptando elementos indígenas, decide informar sobre sus hábitos: “También quiero contar sus naciones y lenguas...” (p. 51).

Lo anterior nos remite a pensar que el sujeto confiere a estas culturas el “honor” de ser conocidas a través de la escritura y el hablante es convencido por su conciencia en proceso de indianización para dar testimonio de estas sociedades. Por su parte, el texto de Guerrero narra el proceso en que el sujeto fue apropiándose de los marcadores locales de identidad. Después de ser aceptado en la comunidad como sirviente en el palacio, se le otorga el vestido, primer código que adquiere: “...y traían ropa de vestir a la usanza de ellos, y diéronme una túnica larga de color blanco...” (Buenaventura, p. 28). Después, el sujeto tiene conciencia de que debe adquirir el código de comunicación: “Y yo me di maña para aprender la lengua *mayab*” (p. 30). El manejo de la lengua fue tan extraordinario que incluso durante el relato son incluidos vocablos sin glosa ni explicación: “...y metieron todas las escudillas y las jícaras en un *cacaxte* y las llevaron junto con las tinajas” (p. 29). Más tarde, el sujeto va a recibir otro papel:

Y dijo el señor *Halach Uinic* a su Consejo de los ancianos que era de su buen parecer que yo instruya al mancebo su hijo en todos los buenos oficios que yo supiera... y así quiere que el *ahau galel* aprenda de mí el arte de la guerra... (pp. 32-33).

Con esta circunstancia, la condición de Guerrero será elevada de la servidumbre a la de instructor del hijo del cacique. Al igual que Cabeza de Vaca, pero de una manera diferente, Gonzalo Guerrero obtendrá autoridad. Esta nueva etapa en la vida del naufrago será reconocida por los jerarcas de la comunidad a través de la entrega de nuevos símbolos:

Y dijo el Consejo de los ancianos que así era bueno el parecer de ellos también y que diese al maestro de Castilla un aposento mejor que el que ahora tenía y que me saquen de la estancia de los esclavos y me traigan aquí a la

estancia que se está junto a la del *ahau galel* y me vistan con mejor vestido y me cuelguen en el cuello un collar del *oxerehuinac* (p. 33).

Más tarde, la adaptación del español en la comunidad llega a tal grado que, cuando la hija del *Halach Uinic* se enamora del náufrago, su solicitud es aceptada por las autoridades: “Y vino el tiempo en que yo tengo que ser casado con la esta moza, que es la moza más principal de este pueblo, por ser ella la doncella hija del grande cacique de toda la esta tierra de *Mani*” (p. 36).

La descripción de la ceremonia de matrimonio es bastante larga y muy detallada, y sólo daremos un breve ejemplo. Lo principal es que representa un rito de paso (de soltero a casado) y un nivel más profundo de iniciación (de integración a la cultura vía unión biológica): “...muy de mañana tomáronme para la purificación de la mi persona, y me llevaron adelante del ídolo de *Itzamná*... y adelante de él me sahumaron muy bien con el humo del incienso del *pom*” (p. 39).

Como hemos podido comprobar, las circunstancias presentadas en los relatos de Gonzalo Guerrero y Cabeza de Vaca les permitieron a uno y a otro insertarse en la cultura nativa desde el escalón más bajo. Más tarde, por diferentes vías elevaron su condición adquiriendo mayor autoridad. En este proceso se apropiaron de marcadores de identidad y, al mismo tiempo, su identidad sufrió una metamorfosis. Una vez consumada esta etapa, se enfrentaron a su anterior cultura. La narración en este momento adquiere una intensidad provocada por las decisiones que debieron tomar los ahora españoles *indianizados*.

Reencontrándose con los españoles: el choque con el origen

Después de una narración en la que el sujeto hace explícita la metamorfosis de su identidad, el texto de Cabeza de Vaca presenta el reencuentro entre los náufragos-chamanes con otros españoles. De nuevo, son los signos externos los que anuncian la proximidad de los europeos:

En este tiempo Castillo vio al cuello de un indio una *evilleta de talabarte de espada*, y en ella cosido un *clavo de herrar*... Preguntámosle más, que quién la había traído de allá, y respondieron que unos hombres que traían *barbas* como nosotros, que habían venido del cielo, y llegado a aquel río, y que traían *caballos y lanzas y espadas*... (Núñez, p. 65).

Es allí donde el sujeto deja escapar su nueva filiación étnica, ya que el texto configura la relación *ellos/nosotros*. Estos pronombres representan la experiencia de integración a la cultura indígena: “Después que vimos rastro de cristianos, y *entendimos* [nosotros] que tan cerca estábamos de *ellos*...” (p. 67). El reencuentro se convierte en un choque, pues Cabeza de Vaca muestra su conversión a través de sus ropas. La comunicación se logra gracias a la lengua, es el único nexo entre el español indianizado y el conquistador: “... alcancé cuatro cristianos de caballo, que recibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios” (*id.*). El uso de los pronombres no es casual, pues más adelante se reitera la distancia entre el sujeto y los españoles: “...y dimos [nosotros] todo lo otro a los cristianos [ellos] para que lo repartiesen, y después de esto, pasamos muchas y grandes pependencias con *ello*” (p. 68).

El proceso de transculturación en el texto de Cabeza de Vaca se ha consumado, pero el sujeto y sus compañeros deciden retornar a la cultura de origen. Otra vez, la identidad y los nuevos hábitos sufrirán una inversión gradualmente, ya que no es fácil abandonar lo adquirido a lo largo de tanto tiempo y con tantos sufrimientos: “...el gobernador nos recibió muy bien, y de lo que tenía nos dio de vestir; lo cual yo por muchos días no pude traer, ni podíamos dormir sino en el suelo...” (p. 73). En el texto de Guerrero el reencuentro también se vuelve un choque. La escritura revela una crisis por la que atravesó el sujeto. Su primera reacción es de vergüenza: “Y corríme yo de mucha pena y más *vergüenza* por mirar que 4 soldados y dos oficiales militares veníanse a tierra con la dirección del pueblo” (Buenaventura, p. 52). Pero a diferencia de Cabeza de Vaca, Guerrero decide permanecer con su nueva sociedad, a pesar de que recibe una ordenanza para que se integre a la expedición española y sirva como intérprete:

...don Hernando de Cortés, que así os ordena que vengáis con él al servicio del rey nuestro señor y de las armas españolas, y yo en oyendo la aquella ordenanza, me tomó de mucho temor y mayor confusión que en nada podía yo decir palabra alguna, más que aquel caballero... me dijo: —¿y es mucho lo que tenéis por perderlo aquí?— Si señor, díjela yo, *mi familia* que ahora tengo aquí... (p. 53).

La principal motivación del sujeto para permanecer en Yucatán es la familia que fundó. El texto confiesa a través de una estrategia metadiscursiva estas reflexiones íntimas por parte del hablante: "...aquí me estoy yo de mucho placer y mayor agrado, la *mi familia maya* así se está de placer y mayor gusto por estarme yo aquí..." (p. 54). Sin embargo, la decisión ocasiona una severa crisis ante la disyuntiva de regresar o permanecer. Con toda emoción el texto vuelve a confesar el estado por el que atravesó el sujeto. En este caso podemos observar que hay una autocompasión extrema:

...¿qué puede hacer mi valer en toda la tan grande empresa que emprende ahora el ejército de Castilla con todos los capitanes y las armas?, ¿y quién será que pueda persuadirlos a que se devuelvan a la España?... Y yo *pobre de mí* ¿qué podré hacer en el este negocio? *¡pobre de mí!* (p. 71).

Finalmente, el sujeto se libera de su crisis; sucede cuando llegan a la comunidad unos soldados acompañados de religiosos. Guerrero se postra ante el fraile y besa la cruz, y el religioso lo absuelve de sus "herejías". De inmediato, el gesto cristiano hace que toda la tensión desaparezca: "...y yo dime por bien tenido y aliviado de la mi alma y tuve yo mucho regocijo en haciendo esto adelante de todos" (p. 78). Como hemos explicado, los textos dejan entrever la manera en que los sujetos conductores de la escritura resuelven su reencuentro con la cultura de origen⁸. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca decide retornar con los españoles, pero sus hábitos impiden una reintegración in-

8. Para un trabajo posterior, sería interesante considerar la información y propuesta de Ricardo Herren, *Indios carapálidas*, Barcelona, Planeta, 1992.

mediata. Por su lado, Gonzalo Guerrero tras una crisis emocional, decide permanecer con su nueva cultura.

Una breve reflexión final

Es distinto el proceso que llevaron ambos a lo largo de su vida en América y, aunque se ha estudiado a fondo el texto de Cabeza de Vaca, hay aún muchas cosas por descubrir. El texto de Guerrero fue recientemente publicado y por lo tanto la escritura pide con urgencia un análisis múltiple (antropológico, histórico, literario, etc.). Sin embargo, para efectos de mi lectura, utilicé una combinación de estas disciplinas, pues a lo largo del ensayo aparecen categorías y términos relacionados con todas ellas. Las reflexiones no son concluyentes, sino son por ahora el resultado una aproximación hecha con el afán de descubrir algo más allá de la superficie literaria, que a veces puede encubrir una *escritura indianizada o un naufragio de la memoria*.